

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA PROVINCIA DE MÁLAGA EN LOS SIGLOS III Y V

PILAR CORRALES AGUILAR

RESUMEN:

Las transformaciones que tienen lugar en esta zona de la *Baetica*, en los territorios de la actual provincia de Málaga, con especial atención al *territorium* del *conuentus Gaditanus*, durante los siglos III al V d.C. que se refleja en modificaciones de la vida urbana -pero no su extinción-, en el desarrollo de las propiedades extraurbanas y con ello la existencia de una significativa actividad económica y comercial, así como una serie de cambios ideológicos y religiosos, cuyo reflejo más palpable es la expansión del Cristianismo.

ABSTRACT:

The changes that took place in the *Baetica*, between the III and V centuries d.C., within what in nowadays Málaga Province although paying special attention to the *territorium* of *conuentus Gaditanus* are reflected in urban life modifications -not in its extinction-, in the extraurban possessions development, which proves existence of an important economic and commercial activity, and in the ideological and religious changes. The most important consequence of these changes is the expansion of Christianity.

Los cambios acaecidos en los momentos finales del Imperio romano en la zona costera de la actual provincia malagueña van a estar determinados, en su vertiente urbana, por un declive generalizado de la *evergesía*, patente, al menos, desde mediados del siglo II d.C., acentuándose a partir de esta fecha con una serie de transformaciones que afectan de un modo muy importante al modelo de ciudad altoimperial¹, al tener lugar cambios significativos que modifi-

1 ARCE, J. "La ciudad en la España tardorromana: ¿continuidad o decadencia?" en ARCE, J. Y LE ROUX, P. (Eds.) *Ciudad y Comunidad cívica en Hispania (siglos II y III)*, Madrid 1993, 177-184, esp. 181 ss.

caron el sistema urbano, traduciéndose en un progresivo deterioro y posterior reutilización de las zonas que habían tenido un carácter monumental y público durante la fase anterior.

Sería erróneo, sin embargo, establecer los términos del problema en un simple enfrentamiento entre el esplendor de la sociedad urbana en los siglos I y II frente a la decadencia urbana a partir del siglo III, ni siquiera en la existencia de un modelo urbano en la etapa altoimperial que contrastaría con las formas rurales en los últimos momentos del Imperio.

Aunque la penetración de la cultura y civilización romana se nos presenta con resortes fundamentalmente urbanos, lo cierto es que en la mentalidad romana el campo ocupó un papel esencial, presentándose, desde sus comienzos, directamente vinculado a la ciudad, organizándose a partir de un sistema de *uillae* que tendrían una doble función: por un lado, un indiscutible papel económico, pero a su vez fueron imprescindibles para la penetración de las formas de vida romana a todo el territorio². Será, por tanto, a partir de estos dos grandes ejes sobre los que se basará Roma a la hora de articular el espacio, evidentemente no sólo en la zona que nos ocupa sino también en marcos geográficos más amplios. Será la estrecha vinculación existente entre estos dos pilares desde los inicios de la presencia romana en *Hispania* la que nos lleve, por tanto, a descartar establecer el antagonismo al que hemos aludido anteriormente.

Sin embargo, resulta incuestionable el hecho de que el papel jugado por las ciudades romanas se ve modificado con el transcurrir del tiempo, con un empobrecimiento generalizado de las zonas públicas de las ciudades de nuestro entorno, que lleva -en algunos casos- a la desaparición de ese núcleo urbano³. Este proceso se ha relacionado en numerosas ocasiones con las invasiones de los *mauri* que desencadenaron lo que historiográficamente se ha llamado "crisis del siglo III"⁴. Sin embargo, aunque éstos estuvieron presentes en la Bética tal como se refleja, entre otros ejemplos, en la inscripción⁵ aparecida en la ciudad de *Singilia Barba* (situada en el Cortijo El Castellón, a escasos kilómetros de Antequera), en la que se constata la dedicación de los duoviros de la ciudad al *procurator Augustorum* G. Vallio Maxumiano por haber liberado este lugar del largo asedio de los *mauri*, todo parece apuntar que esa lucha

2 CORTIJO CERESO, M. L. *La administración territorial de la Bética romana*, Córdoba 1993, 250.

3 Ese es el caso de *Gades*, que parece desaparecer prácticamente a partir del siglo IV d.C.

4 Estas invasiones se realizaron principalmente en dos incursiones durante el reinado de Marco Aurelio: una primera en el 171-172 d.C. y una segunda en el 177-178 d.C. Sobre el tema vid ARCE, J. "Inestabilidad política en Hispania durante el s. II d.C.", *AERq.* 54, 1981, 101-115.

5 ATENCIA PÁEZ, R. "El epígrafe singiliense de G. Vallio Maxumiano, reencontrado", *Mainake* VI-VII, 1987, 177-186.

pudo ser momentáneamente devastadora pero a la postre se manifestó bastante ineficaz dada su poca repercusión tanto en el registro arqueológico como por las noticias proporcionadas por las Fuentes.

Estos acontecimientos, sin duda, contribuyeron a crear una situación incómoda, justificándose con ello, por algunos autores, el levantamiento o reforzamiento de sistemas defensivos de algunas ciudades meridionales⁶, entre las que tendríamos que mencionar el caso de *Lacipo*, localizada en el despoblado de Alechipe, en las cercanías de Casares (Málaga)⁷ donde se levantó un nuevo sector de murallas en la segunda mitad del siglo III o comienzos del IV d.C. Sin embargo, hay que tener en cuenta dos aspectos importantes: por una parte el hecho de que esta población contó con un potente sistema defensivo desde los comienzos de su historia, y por otra el carácter estratégico y de control de una importante ruta que discurriría por el valle del Guadiaro-Genal, indispensable para relacionar el poblamiento interior de la Meseta rondeña con la costa y especialmente con la Bahía gaditana. Posiblemente este marcado carácter viario determinó este reforzamiento defensivo de *Lacipo*⁸.

En lo que al levantamiento de otras murallas se refiere en otros puntos de nuestra costa los datos se presentan muy confusos y por tanto debemos ser cautos a la hora de relacionarlos tanto con la llegada de estos habitantes norteafricanos en la época de Marco Aurelio, como con acontecimientos posteriores —actos de piraterías que parece tuvieron lugar en la de Probo⁹—.

No descartamos, sin embargo, que a este malestar provocado por la llegada de población norteafricana se uniesen toda una serie de problemas internos

- 6 Vid LÓPEZ SERRANO, F. "Crisis urbana y dinámica social en la Bética del s. III y Bajo Imperio", *Actas del primer Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. III, Santiago de Compostela 1988, 265-276.
- 7 PUERTAS TRICAS, R. "Los siglos oscuros en la historia de Málaga", *Jábega* 63, 1989, 10 ss.
- 8 LOMAS SALMONTE, F.J. "Málaga en los siglos III y IV. La ciudad, el campo, el comercio y el cristianismo", *Historia Antigua de Málaga y su provincia. Actas del primer Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga 1996, 103-127, en 108.
- 9 Es el caso, por ejemplo, de la ciudad de *Aratispi* (Villanueva de Cauche, Antequera), un asentamiento también situado en una vía de penetración hacia el interior de la provincia que conectaba *Malaca* con *Antikaria*, donde no parece claro que existiera un amurallamiento en un momento bajoimperial, ni mucho menos la desaparición del asentamiento en el siglo III tal como propone López Serrano (LÓPEZ, "Crisis urbana ..., *art. cit.*, 1988, 270), ya que numerosos fragmentos de T. S. Africana del tipo Aii de Hayes llevan la cronología, al menos, hasta un momento avanzado de la segunda mitad del siglo IV. Apoyando esta idea tenemos además el hecho de que esta calzada aparezca en una fuente viaria tardía como es el Anónimo de Rávena (*Rataspen*, IV 45; 316, 18). Tampoco quedaría suficientemente constatado el amurallamiento de *Malaca* en estas fechas, ni mucho menos la cronología del posible lienzo de murallas de la zona de la Alcazaba (FERNÁNDEZ UBIÑA, J. *La crisis del siglo III en la Bética*, Granada 1981, 35).

que no harían más que empeorar la situación¹⁰, motivado por la inquietud política que vive el Imperio romano: el medio siglo que transcurre entre el final de la dinastía severiana (192-235) y los inicios del Reinado de Diocleciano (284-305), son, sin duda, los más turbulentos de la Historia de Roma. Si a todo esto le añadimos la actitud de una oligarquía ciudadana cansada de cargar con buena parte de los gastos de su ciudad, de su embellecimiento y del aprovisionamiento de sus conciudadanos, una oligarquía que ve en el refugio en sus propiedades rurales la mejor ocasión para evitar estos impuestos, tendremos una combinación de factores que nos eviten considerar a uno sólo de ellos como el desencadenante de los cambios que tuvieron lugar a partir de mediados del siglo II tanto en nuestro ámbito de estudio como en el resto de la *prouincia Baetica*¹¹.

Esta evolución en el poblamiento urbano no se presenta de forma idéntica para el conjunto de las ciudades, sino que las situaciones van a cambiar dependiendo del lugar en cuestión. En este sentido, por ejemplo, grandes ciudades como *Corduba*, *Astigi* o *Hispalis*, van a continuar siendo importantes núcleos urbanos¹², mientras que otras ven reducido considerablemente su espacio urbano o, en el mejor de los casos, aparecen bastante empobrecidas.

Evidentemente, en el caso de la provincia malagueña se constatan también distintas posibilidades: desde la desaparición, al menos a la luz de los escasos datos con los que contamos, de núcleos significativos en el periodo altoimperial como ocurriría con *Suel* (localizada en torno al castillo de Sohail, Fuengirola), pasando por reutilizaciones de los espacios públicos como ocurre con *Malaca* donde la zona del teatro romano¹³ -en cuyas inmediaciones se situaría el foro de la ciudad-, junto con otras zonas de la ciudad, aparece, desde

10 BALIL, A. en "La defensa de Hispania en el Bajo Imperio", *Zephyrus* XI, Salamanca 1960 179-197, considera que las fortificaciones no se deben solamente a las invasiones, sino también a la conflictividad político-social del siglo III.

11 Estos cambios, sin embargo, no suponen, a nuestro parecer, un abandono generalizado de las ciudades, ni mucho menos una crisis económica de nuestra zona. Resulta demasiado aventurado, a tenor de la carencia de excavaciones sistemáticas en las ciudades de nuestro litoral y por tanto con la escasez de datos que de esto se deriva, poder ir más allá del hecho de que los núcleos urbanos de este entorno sufrieron un empobrecimiento en la riqueza arquitectónica y ornamentación de sus espacios públicos, derivados de la marcha de los evergetas a sus propiedades privadas.

12 RODRÍGUEZ OLIVA, P. "Del Imperio a la Antigüedad tardía", en Lacomba (coord.): *Historia de Andalucía, Edad Antigua*, Málaga 1997, 130.

13 RODRÍGUEZ OLIVA, P. "Málaga, ciudad romana", *Symposion de las ciudades augusteas*, II, Zaragoza 1976, 60; IDEM "Nuevas investigaciones sobre el teatro romano de Málaga", *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura romana*, 2, Murcia 1993, 193 ss. PUERTAS TRICAS, R. "El teatro romano de Málaga", *Simposio El Teatro romano en la Hispania romana*, Badajoz 1982, 204-214.

finales del siglo III o comienzos del IV d.C., como una zona preeminentemente industrial dedicada a la fabricación de salazones de pescados. La tercera variante la tendríamos representada en la ciudad de *Singilia Barba* (Antequera) que sirve para ilustrar una continuidad en el poblamiento, desde luego no con el esplendor de épocas pretéritas pero sí con una relativa vida ciudadana -tal como lo ilustraría la presencia de algunas inscripciones fechadas en el siglo IV d.C.¹⁴ - hasta que a finales de ese siglo se produjo una posible destrucción violenta presentando a partir de aquí una vida bastante mermada¹⁵.

Entre estos epígrafes destaca uno especialmente interesante al tratarse de una inscripción pintada, y no incisa, sobre una columna de "mármol rojizo" del Torcal, fechada a partir del 308 d. C.¹⁶. Para Mayer¹⁷ esta pieza vendría a

- 14 Este significativo conjunto epigráfico está formado por la parte superior de una columna cilíndrica que apareció reaprovechada como elemento constructivo perteneciente al emperador *Traianus Decius* (249 al 251 d.C.); un fragmento de miliario de *Maximinus* y *Maximus* (235-238 d.C.); un cipo cilíndrico de cronología imprecisa pero que puede estar fechado en torno al año 306 cuando murió Constancio Cloro y subió al solio imperial su hijo Constantino el Grande, recibiendo, entonces, el primero el título póstumo de *Diuus*. Véanse en SERRANO RAMOS, E.; RODRÍGUEZ OLIVA, P. "Tres nuevas inscripciones de Singilia Barba (El Castellón, Antequera. Málaga)", *Baetica* 11, 1988, 237-256.
- 15 SERRANO RAMOS, E.; LUQUE MORAÑO, A. DE "Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el Cortijo 'El Castellón' (Antequera, Málaga)", AAA-86, III, Sevilla 1987, 465-468. Sobre esta ciudad véase especialmente ATENCIA PÁEZ, R., *La ciudad romana de Singilia Barba (Antequera, Málaga)*, Málaga 1988.
- 16 SERRANO Y RODRÍGUEZ, "Tres nuevas...", *art. cit.*, 1988, 252-256 (=AE 1989, 422). Las inscripciones pintadas tienen una amplia tradición desde el mundo griego. Recuérdense, en este sentido, su normal uso en los textos escritos y en el resto de la decoración de las estelas áticas (GRAEVE, W. Y PREUSSER, F. "Zur Technik griechischer Malerei auf Marmor", *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, 96, 1981, 120-156), documentándose un uso temprano también en Roma como vemos, por ejemplo, en la tapa del sepulcro de *Scipio Barbatus* (CIL VI, nº 1284) o su empleo abundantísimo en las pinturas parietales pompeyanas (ZANGEMEISTER, C. *Inscriptiones parietariae Pompeianae Herculansenses, Stabianae*, Berlín, 1871) y en numerosos *tituli picti* (STEFANO MANZELLA, I. *DI Mestiere di Epigrafista. Guida alla schedature del materiale epigrafico lapideo*, Roma 1987, 142-43, figs. 123 y 162.). Sin embargo, este tipo de epígrafes son escasos en *Hispania*, de ahí que éste tenga un gran interés; además de los ejemplos citados por este autor (STEFANO, *op. cit.*, 1987, nota 343) merece especial consideración, como paralelo de este epígrafe, el miliario con texto pintado documentado en *Année Epigraphique*, 1971, nº 475.
- 17 MAYER, M. "El paganismo cívico de los siglos II y III en la Hispania Citerior. Su reflejo en la epigrafía", *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.)*, Madrid 1993, 161-175, en 170-171. Para este autor se produjo una progresiva rarificación del mensaje epigráfico motivada por la coexistencia de diversos sistemas, que llevarían a una preponderancia de los elementos pintados y por tanto a una rarificación progresiva de los testimonios llegados hasta nosotros. Este proceso sería el desencadenante de que la documentación directa proporcionada por la epigrafía sufriera un drástico retroceso.

mostrar un sistema económico de continuidad de los honores imperiales y del paganismo cívico en las puertas del siglo IV.

En lo que a los aspectos económicos se refiere este nuevo papel de los núcleos urbanos junto con la actitud anteriormente comentada de las oligarquías locales concede un nuevo rol a las *uillae*, unos asentamientos que se caracterizan por presentar mayores dimensiones que los de la etapa precedente al haberse convertido no sólo en el lugar de residencia del *dominus* o propietario de la misma, sino además en significativas explotaciones económicas. La vida en el campo cobra un nuevo auge a partir de la época de los Severos (192-235), en la que se datan numerosas *uillae*, que en su *pars urbana* están decoradas con ricos mosaicos que muestran la riqueza de estos propietarios rurales. De ellas, las situadas en la costa o en las vías de comunicación con el interior, presentan una actividad económica más pujante ya que es aquí donde la población mercantil está más interesada en el mantenimiento de lazos con el norte de África y tierras orientales.

Contamos con varios ejemplos en nuestro ámbito de estudio que documentan perfectamente este aspecto aunque a modo de ejemplo podemos mencionar la *uilla* situada en la ladera meridional de la Alcazaba en *Malaca*, muy próxima a las instalaciones industriales que poblaron todo el Monte Gibralfaro. En ella, los pavimentos musivos ponen de relieve dos etapas: a la primera etapa correspondería el mosaico geométrico¹⁸, mientras que a la posterior reconstrucción en el siglo IV pertenecerían los mosaicos con Bellerofonte montado sobre Pegaso, al galope, así como un fragmento de mosaico con decoración de cacería, una escena cinegética que formaría parte de una composición más general sobre caza aunque está incompleta. En él, tanto los animales como la vegetación son, en su mayoría, de ambiente africano¹⁹. Se data entre los años 330 y 350 y es un claro reflejo de la vida cotidiana de los *domini* bajoimperiales, siendo la caza una de sus actividades preferidas. No resultaría extraño que este *dominus* fuera el propietario de algunas de los establecimientos salsarios que se dispusieron en sus proximidades, o al menos que estuviera relacionado con esta actividad.

18 Este mosaico está fechado por Blázquez en el siglo IV (BLÁZQUEZ, J. M. *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga. Corpus de Mosaicos de España*, III, Madrid 1981, 80-81, fig. 21), mientras que otros autores lo fechan a finales del siglo II o comienzos del III (GORGES, J.G. *Les villas hispano-romaines*, París, 1979, 305; RODRÍGUEZ OLIVA, P. Y SERRANO RAMOS, E. "La villa de Puerta Oscura. El mosaico geométrico", *Jábega* 10, 1975, 66-67).

19 BLÁZQUEZ, *op. cit.*, 78-79, lám. 61B; RODRÍGUEZ OLIVA, P. Y SERRANO RAMOS, E. "El mosaico de Bellerofonte de la villa de Puerta Oscura (Málaga)", *Jábega* 9, 1975, 57-61. La necesidad de aclarar con epígrafes las figuras representadas aquí podría ser indicativo del desconocimiento de sus propietarios – o visitantes a la *domus* – de los temas allí representados.

El otro ejemplo escogido ilustra el caso de un asentamiento no en la misma línea costera sino en la población de *Cartima* (Cártama), aunque conectada con la misma a través del río Guadalhorce²⁰ y por el paso de la vía costera que produciría una inflexión hacia esta zona²¹. El primero de estos mosaicos tiene como motivos decorativo los *athloi* que tuvo que realizar Hércules en un total de quince cuadros, en los que en ninguno aparece el héroe sino sus enemigos vencidos. Balil fecha el mosaico en el siglo III, en época tardoseveriana²². El otro gran mosaico, también tiene forma rectangular, desarrolla en su emblema octogonal el nacimiento de Afrodita, un tema muy utilizado en el Mediterráneo, especialmente en los talleres del Norte de África (fechado por Balil²³ a fines del primer tercio del siglo III).

Sin embargo, es difícil establecer cuál debió ser la correspondencia entre la difusión de este tipo de *uillae* y el nuevo papel jugado por las ciudades, aunque, Fernández Ubiña²⁴ le asigna una correlación directa, de manera que las ciudades en decadencia generarán en su entorno numerosos asentamientos de carácter autárquico o a la inversa, puede que estas *uillae* condicionaran de algún modo la “decadencia” urbana. Sin embargo, no contamos con ninguna evidencia que permita afirmar que la ciudad en los momentos finales del mundo romano no continuó siendo el lugar para los intercambios comerciales²⁵, unos intercambios que se constatan no sólo a nivel de comercialización de los productos a pequeña escala sino que estarían integrados en circuitos comercia-

20 Este río sería navegable hasta esta localidad (SPAAR, S. L. *The Ports of Roman Baetica*, Ann Arbor, 1983, 164 y 167).

21 Sobre *Cartima* véase CORRALES AGUILAR, P. “El Poblamiento romano de Cártama”, *Baetica* 20, 1998, 306-320.

22 BALIL, A. “Mosaico con representación de los Trabajos de Hércules hallado en Cártama”, *BSAA* XLIII, 1977, 371-379; IDEM “Mosaico con representación de los trabajos de Hércules hallado en Cártama”, *Jábega* 20, 1977, 27-35; IDEM “Mosaico con representación de los trabajos de Hércules hallado en Cártama”, *Cártama en su historia. V Centenario de su incorporación a la Corona de Castilla (1485-1985)*, Málaga 1985, 27-35. La abundancia de representaciones decorativas relacionadas con Hércules en la Bética plantea la posibilidad de que la expansión de su culto parta desde el sustrato púnico -influencia del *Herakleion* gaditano- (véase ATENCIA, R. Y BELTRÁN, J. “Sobre el culto de Hércules en la Bética: a propósito de un ara votiva de Mollina (Málaga)”, *Mainake* X, 1988, 125-135 en 134, nota 62).

23 BALIL, A. “Un mosaico en Cártama: Afrodita en la concha”, *Arqueología de Andalucía Oriental: Siete Estudios*, Málaga 1981, 93-110; IDEM “Un mosaico de Cártama: Afrodita en la concha”, *Cártama en su historia. V Centenario de su incorporación a la Corona de Castilla (1485-1985)*, Málaga 1985, 7-25.

24 FERNÁNDEZ UBIÑA, J. “Formas de propiedad agraria en la Bética del siglo III”, *Memorias de Historia Antigua*, 1979, 192.

25 ARCE “La ciudad...”, *art. cit.*, 1993, 183.

les más amplios, tanto con Italia²⁶ como con el Norte de África y otros mercados orientales.

En este sentido, el auge en la zona costera de numerosas factorías de *garum* trae como consecuencia la continuación del comercio marítimo al que estas industrias obligan. Gracias a él, a las costas béticas llegan toda una serie de productos cerámicos de calidad elaborados en el Norte de África y de otras zonas del Mediterráneo que van a marcar un significativo cambio en el registro arqueológico de los yacimientos²⁷. Pero en los últimos años se suceden los hallazgos que nos llevan a cuestionar -o al menos a abrir nuevas posibilidades- sobre esta importación absoluta de productos norteafricanos en la *prouincia Baetica*. Tradicionalmente a los recipientes anfóricos de cronología bajoimperial encontrados en los yacimientos béticos se les atribuía una procedencia africana o lusitana, pero el hallazgo en dos yacimientos de la costa malacitana de dos *figlinae* que presentan restos inequívocos de producción anfórica bajoimperial han modificado esencialmente este concepto de dependencia comercial de nuestro territorio²⁸.

En ambos casos nos encontramos con dos centros de elaboración cerámica que están ya en funcionamiento en la etapa altoimperial, pero que continúan con su producción en momentos tardíos del Imperio. El carácter del asentamiento, sin embargo, difiere: en el caso de la Finca El Secretario estamos ante una villa suburbana dedicada a la elaboración de *garum*, relacionada con la vecina ciudad de *Suel*, con un periodo de esplendor entre los siglos II y III, aunque su origen podría remontarse al siglo I y su epílogo podría llegar hasta el siglo V²⁹. En el caso de la Huerta del Rincón no tenemos documentado, hasta el momento, ningún tipo de relación directa de este lugar con ningún núcleo humano ya que lo único encontrado ha sido el lugar de elaboración cerámica

26 BRAVO, G. "La otra cara de la crisis: el cambio social", *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (ss. II y III d. C.)*, Madrid 1993, 158 ss.

27 Sobre este tema *vid* especialmente, SERRANO RAMOS, E., "Sigillatas africanas del teatro romano de Málaga", *Estudios dedicados a Alberto Balil in memoriam*, Málaga 1993, 83-112; IDEM "Sigillatas africanas decoradas en la provincia de Málaga", *Baetica* 17, 1995, 273-286.

28 Hablamos del alfar de la Finca El Secretario (Fuengirola) y el de la Huerta del Rincón (Torremolinos). Para una información más amplia y detallada sobre éstas y otras producciones véase *Figlinae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Área de Arqueología de la Universidad de Málaga; Málaga 1997. A estos alfares habría que añadir uno localizado en Salobreña (Granada), el de Matagallares, que está funcionando en pleno siglo III d.C. (BERNAL CASASOLA, D., *El alfar de Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo III*, Salobreña, 1998).

29 VILLASECA GARCÍA, F. "La producción anfórica de los hornos de la finca "El Secretario" (Fuengirola)", *Figlinae...*, *op. cit.*, 1997, 261-269.

(hornos, almacenes, zonas de tratamiento de arcillas, canalizaciones, etc.) pero sin que se haya podido localizar ningún lugar de habitación.

La mayor amplitud de la zona excavada en el segundo de los ejemplos, unido a una mayor diversidad tipológica, hace que elijamos este gran alfar - donde se elaboraron tanto ánforas como cerámicas comunes- para ilustrar el tema que nos ocupa. Situado³⁰ en un lugar que reúne unas excelentes características para una instalación de este tipo, presenta una cronología muy amplia con el inicio de su actividad en el primer cuarto del siglo I d. C.; la producción debió interrumpirse, aunque no la ocupación del yacimiento, en torno a mediados del siglo II d. C., y se reanudó con la construcción de nuevas estructuras, probablemente, en los momentos finales del siglo III, para dejar de producir a principios del siglo V d.C., estando no obstante documentada la continuidad de la ocupación del yacimiento hasta el siglo VI d.C.

En la producción anfórica altoimperial se encuentran representados todos los tipos de ánforas de producción Bética, con la significativa excepción del tipo Beltrán I (Dressel 7/11). La gran mayoría de estos contenedores estarían destinados, al almacenamiento de diversos derivados de la conserva de pescado, aunque no de forma exclusiva ya que la presencia de la forma Beltrán V nos indica la elaboración de contenedores de aceite. Pero lo más significativo es la continuación del alfar durante el periodo bajoimperial: se localizaron una serie de vertederos de desechos de producción de cerámica común y ánforas en torno a los restos los hornos³¹. Existe una continuidad en los productos a los que están destinados estos contenedores -aunque no su tipología- en función de la reactivación de los asentamientos del litoral dedicados a la producción de salazones en momentos del siglo IV -y puede que también de la púrpura³². Este resurgir comercial también se evidencia en las grandes *uillae* del interior dedicadas a la obtención de aceite, concretamente las del valle del Guadalhorce como el caso de Manguarra (Cártama)³³ -con una cronología que podría re-

30 BALDOMERO, A. *et alii* "El alfar romano de la Huerta del Rincón: síntesis tipológica y momentos de producción", *Figlinae...*, *op. cit.*, 1997, 147-176.

31 En la producción anfórica de esta etapa se constatan los tipos Keay XIX (a, b y c) (Almagro 51 a/b); Keay XXIII (Almagro 51c); Keay XXV y Keay XIII (Dressel 23), con variantes dentro de los mismos. KEAY, S. *Late roman amphorae in the western mediterranean. A typology and economic study: the catalan evidence*, Oxford 1984.

32 La existencia de una *procurator baphii Balearum* se ha interpretado como posible referencia a la industria de tintes de *Hispania* (ARCE, J. "La transformación de Hispania tardorromana: paisaje urbano y paisaje rural", *De la Antigüedad al Medioevo, siglos IV-VIII. III Congreso de Estudios Medievales*, Madrid 1993, 239-240) aunque a una escala mucho menor que en la fase altoimperial (PADILLA MONGE, A. *La Provincia romana de la Bética (253-422)*, Écija 1989, 37-39, 71-72 y 109-110).

33 SERRANO RAMOS, E. y LUQUE MORAÑO, A. DE "Una villa romana en Cártama (Málaga)", *Mainake* I, 1979, 147-164.

montarse al siglo I a. C., sufriendo en el siglo III una destrucción, rehaciéndose rápidamente, teniendo su máximo esplendor en el siglo IV perdurando hasta el V- en la que habría que destacar una prensa para aceite³⁴.

Habría que descartar, por tanto, la idea de una desaparición total del aceite bético como producto primordial en la exportación hacia Italia y otras partes del Imperio, así como su sustitución completa por aceite elaborado en el norte de África en base a la desaparición del Monte Testaccio (Roma) de los recipientes anfóricos típicos del área bética en momentos altoimperiales (Dressel 20). Esta forma anfórica sufrió un cambio en la tipología -por razones que se nos escapan- evolucionando hacia la Dressel 23.

Los contactos, al menos indirectos, de los habitantes de esta villa cartimitana con las zonas más alejadas del Imperio, están bien documentados por la presencia de *Late Roman C* (formas 3 y 4), así como la documentación en la zona de cerámicas estampadas de procedencia norteafricana, unos intercambios materiales que trajeron consigo las nuevas concepciones religiosas de esos parajes lo que, sin duda, pudo llevar a una relación directa entre los cultos malagueños y el cristianismo norteafricano³⁵. A este hecho habría que añadirle la presencia de recipientes relacionados con el consumo de salsas de pescados que llegarían a diversos asentamientos del interior como éste a través de las calzadas que comunicaban la costa con el interior bético, tal como nos lo confirman algunos miliarios³⁶.

La presencia en *Malaca* de un importante puerto, rival del de *Gades*³⁷, pudo determinar la consolidación del sistema viario de la zona aún en momentos avanzados del Imperio, con una revalorización de los itinerarios terrestres-costeros que habían fijado desde época prerromana, fundamentalmente la ruta *Gades-Malaca*. Los miliarios de época tardía (miliario de Antonino, fechado en el 214 (CIL II, 4690; Sillières, 1990, nº 95; de igual fecha y del mismo emperador sería el miliario de CIL II, 4689; fechado en el 254 está el miliario de CIL II, 4691; ILER 203; Sillières, 1990, nº. 99; fragmento de miliario sin determinar en CIL II, 4688) encontrados en *Malaca*, -aunque no es posible identificar a qué vía corresponderían- recalcan la importancia de tales rutas e

34 FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. *Las villas romanas de España*, Madrid 1983, 578-580.

35 SERRANO RAMOS, E. "Motivos cristianos en la cerámica tardocristiana", *Jábega* 17, 1977, 69-77.

36 SILLIÈRES, P. *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, París 1990, 149, 401 ss.

37 CHIC, G. "Rutas comerciales de las ánforas olearias hispanas en el occidente romano", *Habis* 12, 1981, 223-249 en 224. No hay que olvidar que cuando Avieno (*Ora Marítima*, vs. 271 s.) habla de *Gades*, hacia el 400 d.C., lo único que quedaba del esplendor de esta ciudad era el Herakleion ya que lo demás era pura decadencia (RODRIGUEZ OLIVA "Del Imperio ..., art. cit., 1997, 135).

indirectamente del puerto y la actividad económica de esta ciudad a comienzos del siglo III y durante la siguiente centuria³⁸. Esta posible reactivación viaria estaría relacionada con un relanzamiento económico de *Malaca* gracias a su papel como centro exportador de cereales del interior bético³⁹.

Relacionado con este puerto se han localizado en excavaciones recientes, restos de edificaciones, de época muy tardía, que se han interpretado como instalaciones portuarias. Este es el caso de las estructuras halladas en la calle Sancha de Lara, con una cronología de los siglos VI-VII⁴⁰. Una cronología también muy tardía sería el establecimiento que se ha sacado a la luz en la Plaza del Obispo, con una perduración posterior, pero con un primer nivel tardorromano. Se encontraría inmediato al puerto, y en él se han localizado un buen número de ánforas tardías, entre otros grandes contenedores, que avalarían el carácter de almacén que tendrían los establecimientos aquí situados⁴¹.

Esta ciudad mantuvo importantes relaciones comerciales con el norte de África y Roma, siendo su puerto fundamental en este proceso. El carácter comercial de *Malaca* y su relación con los puertos norteafricanos se desprende fundamentalmente de los comentarios de Estrabón (III, 4, 2). Pero, además de estos contactos comerciales y económicos, estaría además inserto en la importante ruta comercial marítima que unía los puertos del Atlántico con el de *Ostia* ⁴².

Las reiteradas relaciones entre las dos orillas del Mediterráneo se documentan en una serie de restos epigráficos de carácter funerario aparecidos en estas tierras: es el caso de la dedicación a los *Manes* hecha por *Gaetulus* (CIL II, 1976), un personaje que pudo ser de ascendencia norteafricana y que Rodríguez Oliva relaciona con un *origo* de *Graetulia*, y un *collegium* que Thouvenot⁴³ define como un colegio funerario para compatriotas africanos, fechado hacia el siglo III. Otro ejemplo lo tenemos en el epitafio de un niño cristiano, posiblemente de origen norteafricano, que se podría fechar en el siglo IV (CIL II, 1977; ILER 139 lám. VIII). En Ronda, otro epígrafe nos testi-

38 SILLIÈRES *op. cit.*, 1990, 593.

39 CORZO, R. Y TOSCANO, M. *Vías romanas de Andalucía*, Sevilla 1992, 155.

40 IÑIGUEZ SÁNCHEZ, M. C. "Sondeos arqueológicos en la calle Sancha de Lara", AAA-90, III, Sevilla 1992, 349-354.

41 NAVARRO LUENGO, I., *et alii*. "Cerámicas comunes de época tardorromana y bizantina en Málaga", *Figlinae...*, *op. cit.*, 1997, 79-93.

42 RODRÍGUEZ OLIVA, P. "Contactos entre las tierras malacitanas y el Norte de África en época Clásica", *Actas del Primer Congreso Hispano Africano de las culturas mediterráneas*, I, Granada 1987, 95-100.

43 RODRIGUEZ OLIVA, P. "Testimonios epigráficos de los contactos entre Málaga y los territorios africanos", *Mainake* IV-V, 1982-1983, 243-250, en 244. THOUVENOT, R. *Essai sur la province romaine de Bétique*, París 1973, (1ª imp. 1940), 271.

monía la presencia en esa zona –cercana a la costa- de la *gens anniolena* oriunda del África Proconsular⁴⁴.

En lo que respecta a la penetración del cristianismo en tierras malagueñas, al igual que en el resto de la *Baetica*, frente al mitraísmo, muy arraigado y extendido, y a otros cultos orientales, e, incluso, a la fría religiosidad oficial, el cristianismo se extendió pronto y fue aceptado por numerosos habitantes de esta zona del Imperio⁴⁵. Sus introductores pudieron ser los orientales dedicados al comercio ultramarino religiosamente vinculados con el judaísmo. Durante el siglo IV el cristianismo es un fenómeno fundamentalmente urbano, pudiéndose asegurar que se halla establecido en algunas ciudades a comienzos del IV, ya que al Concilio de Elvira acudieron *Patricius episcopus Malacitanus* y presbíteros de *Acinipo*, *Barbe* (*Singilia Barba*?) y de *Iluro* (Álora)⁴⁶. En lo que respecta a la cristianización del campo ésta pudo haberse efectuado a través de *possesores* y *domini* de fundos que, convertidos en cristianos, lo pudieron imponer a sus dependientes agrícolas⁴⁷.

Son numerosos y variados los restos que nos indican esta extensión del cristianismo en nuestras tierras: de la ladera de la Alcazaba procede un fragmento de una lápida de mármol de la Sierra de Mijas, de paradero desconocido, que tenía una inscripción cristiana y la figura de un pie⁴⁸.

En *Singilia Barba* se documenta un sarcófago con el tema de Daniel y los leones, procedentes de la necrópolis tardía (mediados del siglo V) situada a espaldas del Cerro del Castellón⁴⁹. Marca *Spes in Deo* en la necrópolis del Faro de Torrox (*Cauiclum*)⁵⁰. En Torreblanca del Sol (Fuengirola), se documenta un buen número de lucernas paleocristianas halladas en las termas ahora amortizadas, convertidas en piletas destinadas a la elaboración de *garum*⁵¹.

44 Inscripción descontextualizada hallada en el Cortijo de la Doctora (Ronda) que ha sido fechada a comienzos del siglo III. NIETO GONZÁLEZ, B. Y VENTURA VILLANUEVA, A. “Nuevo epígrafe de Ronda (Málaga) referente a un ciudadano del África Proconsular”, *Recuerdos de Ronda y su historia. La ciudad romana de Acinipo*. Ronda 1990, 107-158.

45 RODRIGUEZ OLIVA “Del Imperio...”, *art. cit.*, 1997, 132.

46 RODRIGUEZ OLIVA “Del Imperio...”, *art. cit.*, 1997, 134; PADILLA, *op. cit.*

47 LOMAS “Málaga...”, *art. cit.*, 1996, 125.

48 RODRÍGUEZ OLIVA, P. “Representaciones de pies en el arte antiguo de los territorios malacitanos”, *Baetica* 10, 1987, 196-209, en 198, nº 2, con bibliografía anterior.

49 SCHLUNK, H. “Un relieve de sarcófago cristiano en *Barba Singilia*”, *AEArq.* 42 (1969), 166 ss.

50 RODRÍGUEZ OLIVA, P. “*Spes in Deo*. A propósito de una marca impresa sobre un fragmento cerámico hallado en la necrópolis romana del faro de Torrox (Málaga)”, *Mainake* VIII- IX, 1986-1987, 215 ss.; RODRÍGUEZ OLIVA, P. “*Spes in Deo* (II)”, *Mainake* X, 1988, 181-183.

51 PUERTAS TRICAS, R. “Los hallazgos arqueológicos de Torreblanca del Sol (Fuengirola)”, *Mainake* VIII-IX, 1986-1987, 145-200, en 148; IDEM Los siglos oscuros en la Hª de Málaga”, *Jábega* 63, 1989, 13 ss.

Asimismo, el abandono de espacios públicos, como los teatros, pudo estar determinado por la expansión del cristianismo, o las vicisitudes económicas de los elementos dominantes de la ciudad. Puede que la evergesía se traduzca, a partir de la conversión a la nueva religión, en fomentar la presencia de basílicas cristianas⁵².

En este contexto, a lo largo del siglo V, se produce un paulatino abandono de los asentamientos relacionados con las elaboraciones de salazones y salsas, contrastando con la eclosión del periodo anterior. La gran mayoría de ellos se van abandonando, convirtiéndose muchos de ellos en necrópolis reaprovechando incluso las piletas salsarias como lugar de enterramientos: ese sería el caso, por ejemplo, de la zona industrial que se situó sobre el edificio teatral malagueño, que es reutilizado como necrópolis ya en un momento avanzado del siglo V y durante el VI d.C., o el Faro de Torrox donde también podemos constatar el abandono de la factoría y la casi paralela reutilización del lugar para enterramientos⁵³. En el caso de la villa de Sabinillas en Manilva, se relaciona su abandono con posibles ataques de vándalos que se dirigían al Norte de África, acontecimiento con el que habría que relacionar un ocultamiento monetario⁵⁴. Otras factorías, sin embargo, parecen coexistir, al menos durante algún tiempo, junto con necrópolis que se situarían en sus inmediaciones⁵⁵.

Sin embargo, no se produce un abandono total de la producción de estas salsas de pescado en momentos posteriores, incluso bajo el dominio visigodo y bizantino, ya que en diferentes puntos de la ciudad de Málaga se han atestiguado restos de ánforas salsarias de procedencia africana, muy tardías, que pudieron estar en relación con la continuidad de esta industria⁵⁶.

A partir de este momento entramos ya en un nuevo horizonte cultural que queda fuera de los márgenes cronológicos establecidos para este trabajo. A modo de síntesis, podemos decir que, aunque habrá que realizar excavaciones sistemáticas que permitan despejar las numerosas incógnitas que se nos presentan, hoy por hoy, los nuevos datos permiten analizar las situaciones históricas de este momento con numerosas variables que deberemos tener en cuenta para entender que los cambios que tienen lugar en la fase bajoimperial son una consecuencia lógica de un mundo con continuos cambios que no rompe drásticamente con la fase anterior -y mucho menos por agentes exógenos- sino que simplemente cambia.

52 LOMAS "Málaga en los siglos...", *art. cit.*, 1996, 118.

53 MORA SERRANO, B. y CORRALES AGUILAR, P. "Establecimientos salsarios y producciones anfóricas en los territorios malacitanos", *Figlinae...*, *op. cit.*, 1997, 27-59.

54 RODRIGUEZ OLIVA, P. "El tesoro de bronce bajoimperiales de Manilva (Málaga)", *XV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1979, 835-852.

55 PUERTAS "Los hallazgos ...", *art. cit.*, 1986-1987, 145-200.

56 MORA Y CORRALES "Establecimientos salsarios...", *art. cit.*, 1997, 46.